

**Un texto autógrafo de Perfecto Feijóo**  
(Museo de Pontevedra. Fondo Perfecto Feijóo: 5-2)

“Rectificación de algunas inexactitudes contenidas en los artículos publicados en Tribuna Española de Buenos Aires el 27 de diciembre de 1919 y en el Heraldo Gallego, semanario de Buenos Aires el 21 de diciembre de 1919.

Me es indispensable para que la verdad y la justicia queden en su punto, afirmar que la evolución histórica de la música regional gallega ha sido en movimiento contrario a lo afirmado por el conferenciante, tomándolo del Sr. Rodríguez Elías.

El coro primero que se creó por mi fue antes que los archivos, veinte años antes; la difusión fue la que animó a los coleccionadores. Cuando el año 1883 creé el coro gallego, que años más tarde llevó el título de Aires da Terra, desconocía yo por completo todo archivo de música regional gallega. Traté de llevar al ánimo y gusto de todos aquella música que yo oí centenares de veces en los campos de mi tierra y que me hizo amar los cantos del pueblo acompañados de mi adorada gaita. Ni entonces, ni nunca, pretendí modificar con postizos adornos musicales lo que solo mi oído y mi memoria trasladaba a mi gaita y a mi coro; ni mis gustos, ni mis modestísimos conocimientos musicales me consintieron nunca, ni me consentirán jamás, convertir en música magistral la música que el pueblo produjo y cantó desde tiempo inmemorial: quédese tal sacrilegio para los que convierten en música di cámara la de los gaiteros ingenuos de nuestras montañas.

El año 1901 salí por primera vez con mis amigos del coro para una excursión a Madrid: aquellos amigos y compañeros saben que ni un solo músico, ni un solo maestro asistió a nuestros ensayos: saben que no he consultado con nadie lo que se había de hacer ni lo que se había de cantar: yo tenía la impresión en mi espíritu de lo que quería arrancar del campo y traer a la ciudad, y para esta labor folk-lórica, reproductora e imitadora de la naturaleza, me sobran todos los maestros: el propio Wagner me hubiera estorbado. Trasladé el campo a los escenarios. ¿Para qué solicitar archivos de cuya existencia nadie tenía conocimiento en aquella época, y menos en 1883, y que no existían cuando los maestros llamaban cantos de borrachos a lo que reproducían los discos gramofónicos, por cierto muy mal impresionados, que mi coro impresionó.

D. Casto Sampedro, ilustrado y competentísimo músico y arqueólogo, siempre tuvo a mi disposición, como a la de sus amigos, y más tarde de las colectividades que a ejemplo de la mía se formaron (la primera fue Toxos e Froles de Ferrol en 1916) los ejemplares de música popular recogidos por él; pero sabe que es verdad que no le pedí nada para mi coro, ni música ni consejos. Insisto en afirmar que esto no fue soberbia, fue consecuencia de mi convicción profunda de que con un alalá, una canción de pandeiro, una fuliada y poco más, tenía yo variedad suficiente para llevar la música gallega por todo el mundo: no estaba lo difícil en la variedad, sino en la naturalidad: así la llevé por toda Galicia, Madrid, Portugal, a América, sin que una sola de las melodías cantadas por el coro y sorprendidas por mí en los campos, fuese pulimentada, arreglada o maltratada por ningún profesional ni aficionado. Ningún maestro, ni aficionado, ni compañero del coro podrá afirmar otra cosa que esta que estampo aquí bajo mi palabra de hombre honrado.

El Sr. Arana a quien me une una sincera admiración, pero como amigo, no he tenido ocasión de hablarle más que las dos veces cuando el coro “Aires da Terra” fue a Ferrol, sabe y puede afirmar con verdad que desconozco por completo su archivo. El del Sr. Montes, que poseo por habérmelo facilitado su sobrino, vino a mi poder hace poquísimos años: hace cuarenta era tan desconocido por mi como por todos los que más tarde, mucho más tarde, se dedicaron a coleccionar cantos populares más o menos modificados con aspiraciones magistrales, como las que me hicieron sostener recia disputa y hacer un viaje a Santiago con dos coristas y por mi cuenta, para que D. Santiago Taffall [sic] conviniese a mis amigos del coro de que en los alalás no hay dúos. Todavía hoy, a cuarenta años de distancia de la creación

del primer coro gallego, hay maestros músicos gallegos que se figuran que yo pretendí crear orfeones y no saben distinguir, en su olímpico orgullo profesional, lo que es una masa coral y lo que una docena de rapaces y rapazas cantando una ruada al son de la gaita y aturuxando espontáneamente, no a ritmo ni a compás señalados en la partitura.

Entre los coleccionadores de archivos citados por el articulista figura el ilustradísimo y competente (según dicen, que yo no tengo capacidad para juzgarlo técnicamente) músico Padre Luis Fernández, franciscano, quien al llegar a Pontevedra hace muy pocos años, iniciado por D. Casto Sampedro (al parecer, que yo tampoco puedo asegurarlo) en el amor a la música popular gallega, mal pudo haber sido consultado por mi (que no tengo el honor de tratarle, ni conocerle más que de vista y oídas) cuando mi labor de creación y propaganda estaba consolidada por completo, ni mucho menos en la época de nuestras excursiones.

Es pues afirmación gratuita del articulista, esa de mi compulsión de archivos y consultas de maestros. Mis archivos fueron siempre los viejos gaiteros, los centenares de ferias, ruadas, fiadas y fiestas gallegas de todo género que recorrí en mi ya larga vida: mi archivo fue mi primera memoria musical y mis dedos que traducían en el punteiro lo oído y solamente lo oído: y cuando apelé al papel y al pentagrama fue únicamente para retener a manera de catálogo lo que por flaqueza de la memoria pudiera faltarme: seguramente los maestros que quieran interpretar mis gráficos, andando el tiempo ni se pondrán de acuerdo, porque solo yo con el auxilio de la memoria podría guiarlos.

Interpreten otros en coros a voces solas con barítonos, bajos, tenores y contraltos las fantasías de Curros, Veiga, Baldomir, Santos y tantos otros, que yo soy el primero en admirar: mi labor ni pretendió ni pretende competir con los maestros; mi lema es: “dadme una docena de rapaces con oídos y voz y una regular gaitero y os daré un coro con vida del terruño, con emoción gallega, con frescura de montaña, capaz de despertar el amor a la patria y aristocratizar el traje, la música y el habla campesina”.

A esto he atribuido siempre el inmerecido homenaje de que he sido objeto: no pretendo que se me llame maestro; me basta con ser el padre de los coros de Galicia.

Estas declaraciones y rectificaciones debieron ser hechas y publicadas cuando lo fueron los artículos de referencia; pero como siempre he huido de todo cuanto pudiera atribuirse a soberbia o vanidad, me apreció mejor dejarlas aquí consignadas en la historia del coro con mi letra y mi firma.

Perfecto Feijóo Poncet”

Los subrayados son originales del texto.

(Citado el José Luis Calle: *Aires da terra, la poesía musical de Galicia*: 183-184)

